

Una Oración Para Grandes Emergencias #4



CHARLES H. SPURGEON
1834 - 1892

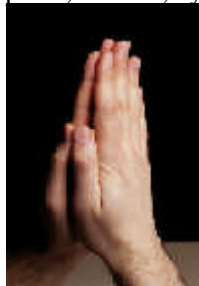
UNA ORACION PARA TODOS

*Entonces ella vino y se postró ante Él, diciendo:
“¡Señor ayúdame!”
Mateo 15.25*

Meditando en la oración de la sirofenicia hemos visto lo admirable de su importunidad, su apelación directa a Cristo, su identificación con la necesidad de su hija, y la congruencia y precisión de su oración. Es por estas cosas que digo que ésta es una oración admirable, y hoy yo te la quiero recomendar porque es muy útil y práctica.

Esta oración es para usarla si estás apurado, ansioso o sin tiempo para arrodillarte. La puedes usar en el púlpito si predicas, o por la mañana al levantarte, o cuando vayas a tu trabajo. No hay momento en que no puedas orar: “Señor, ayúdame.” Cuando enfrentes grandes emergencias verás que no hay una oración mejor que ésta.

¿Sufres mucho? ¿Cuándo llega la noche te sientes desfallecer? ¿Acaso no es ésa una buena razón para pedir, “Señor, ayúdame?” ¿Te despiertas ansioso



por la noche? ¿Cuentas las horas en tu reloj cuando sufres? ¡Oh! Entonces vas a saber cuán bueno es clamar, “Señor, ayúdame,” en medio de la noche. ¿Te despiertas en la mañana tan cansado como cuando te fuiste a acostar? ¿Se han agotado tus fuerzas? ¿Estás desgastándote poco a poco? ¿Te

han dicho que tal vez pronto morirás? ¡Oh!

Entonces, déjame recordarte esta oración: “Señor, ayúdame.” Esta oración es para ti si estás enfermo, seas mujer, niño o varón. Ella se ajusta bien a cualquier persona en momentos de enfermedad.

¿Hay alguien que esté perdiendo grandes cantidades de dinero en estos momentos? ¿Están mal los negocios? ¿Estás sin trabajo? ¿Has caminado las calles de arriba abajo, gastando tus zapatos sin encontrar nada? Creo que esta oración te viene bien a ti hoy y todo el día de mañana: “Señor, ayúdame; Señor, ayúdame.” Él puede hacerlo, tú lo sabes. Las llaves de la providencia no han sido quitadas de su mano. Él sabe cómo librar a los justos de sus angustias. Ve a Él con esta oración: “Señor, ayúdame.”

¿Está alguno de ustedes acosado por circunstancias peligrosas? ¿Estás siendo tentado por Satanás? ¿Atraviesas alguna prueba difícil? ¿Están tus pies resbalando? Aquí está la oración que te sostendrá y te guardará de caer: “Señor, ayúdame.”

“No,” dirá alguien, “usted no ha tocado aún mi caso.” ¿Cuál es tu caso? Tal vez estás comenzando en un nuevo trabajo, o iniciando nuevos proyectos y te preguntas cómo vas a poder llenar el lugar que fue ocupado tan bien por la persona que estuvo antes de ti. Bueno, no te metas a ese lugar sin clamar: “Señor, ayúdame.” Si oras esta oración de corazón, recibirás ayuda, tendrás coraje y harás lo que honra a Dios y su verdad.

Posiblemente estás en una situación sumamente conflictiva donde tus fuerzas físicas se han desgastado y tu mente se deprime por la fricción y el esfuerzo de una cruel servidumbre. Bien, si no puedes salir de eso, ora al Señor que te ayude a salir de allí y deja que tu constante clamor sea, “Señor, ayúdame.” Verás la maravillosa forma en que Él ayuda y dirige a su pueblo. Y tú, joven hermano que entraste aquí esperando recibir un mensaje que te guíe en tu presente dificultad; aquí está el mensaje. Ve a tu casa y ora a Dios sobre ello y recibirás dirección. Deja que éste sea tu clamor: “Señor, ayúdame; Señor, ayúdame” y Él te ayudará. ¿Hay aquí una preciosa joven que quiere encontrar a Cristo? Te doy esta pequeña oración para que la hagas: “Señor, ayúdame.” ¿Hay un hombre canoso, apoyado sobre su bastón que aún no ha encontrado a su Salvador? Entonces, mientras te sientas en la banca, clama, “Hijo de David, Señor Jesucristo, ayúdame y sálvame” y Él te salvará.

Esta oración sirve para vivir con ella y también para morir. Es una oración para los que usualmente adoran en este lugar, pero también para la gente de la calle. Es una oración para todos, en cualquier lugar donde se encuentren: “Señor, ayúdame.” ¡Bendito sea Su Nombre, el Señor responderá esta oración! Él ha ayudado a su pueblo; Él sigue siendo

el ayudador de Israel y lo ayudará hasta el fin. Por lo tanto, confía en Él y sigue hacia delante con confianza en el futuro; ¡y que Su presencia llena de gracia sea contigo por siempre! Amén.

